

# OPINAR

EDICION | 318

«La fuerza de las ideas»  
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

[www.opinar.uy](http://www.opinar.uy)

24 de setiembre de 2015

**Sin excluidos.** Escribe Tabaré Viera

## Sanguinetti y Tarigo ... una marca de Gobierno (3)

FOTO: promediaba el año de 1985 y las consultas entre ellos eran un signo de Gobierno



### 38ª Feria Internacional del Libro

Editorial Planeta

tiene el agrado de invitarle a la presentación del libro  
del Prof. Miguel Lagretta y del periodista Esteban Leonis

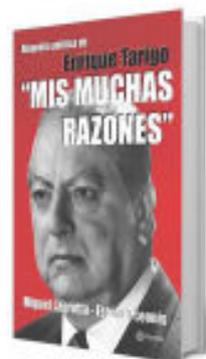
### “MIS MUCHAS RAZONES”

Biografía política de Enrique Tarigo

Con la participación del Dr. Julio María Sanguinetti.

El día viernes 2 de octubre, a la hora 21:00 (puntal).  
Feria Internacional del Libro, IMM, Salón Azul

Grupo Planeta



**"No es que el pueblo nunca se equivoque,  
sino que es el único que tiene el derecho de  
equivocarse".**

**José Batlle y Ordóñez**



PARTIDO  
COLORADO

## INDICE

- 2 «Venezuelización»  
**José Luis Ituño**
- 2 Sin excluidos  
**Tabaré Viera**
- 3 Entrevista a los  
historiadores Leonis y  
Lagrotta sobre el libro  
«Mis Muchas Razones»  
**César García Acosta**
- 4 En defensa del derecho  
El caso Perrini  
**Herbert Gatto**
- 5 El Partido de Vasconcellos  
**Ricardo Lombardo**
- 5 Instinto de autoflagelación  
**Luis Hierro Freijeido**
- 6 El silencio es plomo  
**A. Díez de Medina**
- 7 La sed que nos agobia  
**Leonardo Guzmán**
- 7 Prevaricación  
**Guillermo Asi Méndez**
- 8 Adiós a esta boca es mía  
**Washington Abdala**
- 9 La raíz del mal: telenteo e  
ideología  
**Julio M<sup>o</sup> Sanguinetti**
- 10 Populismos divertidos vs.  
Democracias aburridas  
**Gustavo Toledo**
- 11 Hoy... no voy a escribir  
**Lorenzo Aguirre**
- 12 Niño muerto en la playa  
**Mario Vargas Llosa**



## Redactor Responsable

TCS César GARCÍAACOSTA

Río Negro 1192/601 Teléfono:

099.686125 Registro MEC N° 2169/

2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de

Ley de Imprentas. Web:

www.opinar.com.uy. Contactos

cesargarciacosta@gmail.com.uy

## «Venezuelización»

José Luis Ituño

Poquitos días atrás el Ministro del Trabajo y Seguridad Social, Ernesto Murro, estuvo en Maldonado, donde brindó una improvisada rueda de prensa a medios locales y canales de TV de Montevideo, acusando de «mentirosos» a los empresarios y periodistas del departamento.

La cosa comenzó bien. Los periodistas le levantaron un par de «centros» de esos que es un gusto contestar, pero para sorpresa de todos los miembros de la prensa, ante la reflexión de un periodista «fernandino» sobre que el propio Astori estaba preocupado por el tema inflacionario así como la alerta de la central de trabajadores que el aumento de salarios pueda quedar absorbido por la inflación que hay en el país, Murro lo atacó infamemente, acusándolo de «estar haciendo política», mientras el hombre trataba de explicarle que su trabajo es preguntar e informar sobre las cosas en que hay dudas.

**DOCUMENTOS...!!!** «Si usted quiere hacer política identifiquese, yo soy un hombre de este gobierno y del Frente Amplio, yo pongo mi cara, usted si quiere ponga la suya» le dijo Murro al trabajador. Acto seguido el propio Murro reconoció que la inflación era alta (lo mismo que le había dicho el periodista y había desencadenado la ira de Murro).

Pero Murro no se quedó con eso, la emprendió contra el trabajador en forma violenta atacándolo verbalmente como si se tratara de un «infiltrado» de vaya uno a saber que medio de prensa o que movimiento político, cuando el tipo era un asalariado preguntando algo absolutamente normal.

Inexplicable la actitud de Murro con el colega de Maldonado, que por suerte quedó registrada en las cámaras de TV de los informativos de Maldonado los empresarios, porque al otro día el propio Ministerio sacó un desmentido explicando que el Ministro no había dicho lo que se decía.

Me imagino, el «maestro ministro» habrá hecho los 140 kilómetros que separan Punta del Este con Montevideo en media hora, para llegar a su ministerio, llamar al Jefe de Prensa y sacar ese comunicado urgente explicando lo inexplicable.

**AL MAESTRO CON CARIÑO** Murro es maestro de profesión y una de las figuras preferidas -antes de Mujica y ahora de Vázquez- y ha crecido dentro del gobierno sensiblemente y aunque no se caracteriza por estas salidas destempladas, o acusaciones sin fundamento, llamó la atención tanta agresividad.

Lo significativo -además de las acusaciones destempladas- es su postura ante la lógica pregunta del colega. Si Murro esperaba a «Alicia en el País de las Maravillas» estaba equivocado pero lo que más me preocupa es la «venezuelización» en que están entrando algunos personajes del gobierno cuando se los apreta con cifras reales o pronósticos adversos, saliendo con disparates de la magnitud del Ministro Murro, para con un simple trabajador de un medio de prensa, con una pregunta absolutamente normal y dentro de lo que exige el código del periodista.

## Sin excluidos

Esta última Convención, actualmente en cuarto intermedio, viene siendo muy importante porque estamos tratando temas sin lugar a dudas delicados, y en momentos particulares de nuestra vida partidaria.

He conversado con muchos de los correligionarios, que es lo que tenemos que ser en este Partido, y he recogido distintas opiniones sobre un tema -y debo confesarlo- todas tienen su validez.

Hay buenos argumentos si uno mira estrictamente lo que es el Reglamento y la Carta Orgánica del Partido.

En un Partido de hombres y mujeres libres, más que tomar medidas que puedan significar la pérdida de adhesiones o de dirigentes que no quieran irse, porque eso es lo primero a tener en cuenta, si realmente alguien quiere irse, es por lo menos un momento de no hacer nada, ara no innovar.

Lejos de tomar cualquier medida que implique el alejamiento de un correligionario, tenemos que estar

opinión, de la de quienes tienen responsabilidades como representantes políticos.

Tampoco es igual la situación de los correligionarios que decidieron votar dentro de la Concertación en Montevideo al candidato Novick, porque allí, más allá de la decisión del Partido de tener su candidato y apoyar a su candidato, la Convención -esta misma Convención Nacional-, aprobó una tercera candidatura de un candidato con nombre y apellido: Edgardo Novick. Y aquí me atrevo a decir que deberíamos asumir que las cosas no quedaron claras para nadie... Y en este punto todos somos responsables, unos más y otros menos. El tema de la Concertación amerita un debate en sí mismo, y tenemos que discutirlo, pero tendremos que llegar a ese momento con decisiones y resoluciones tan claras como contundentes, para no confundir al electorado.

Es muy diferente la situación de dirigentes que ocupando cargos votaron en sus departamentos libremente sin el instrumento formal de la Concertación, y votaron a otros partidos.

En este momento deberíamos preguntarles a los compañeros que están denunciados -y sobre los que pesan mociones para sancionarlos-, si quieren estar hoy en el Partido Colorado y si quieren trabajar por el Partido Colorado. Y si es así, que se queden, porque nuestro Partido necesita de todos. Por lo tanto, estando en una Convención que se inició justo en un día tan especial en que conmemorábamos un nuevo aniversario de nuestro querido y glorioso Partido Colorado, de su divisa, no deberíamos rotularlo con sanciones.

Busquemos la unidad, acabemos con esas luchas intestinas incluso públicas a través de las redes sociales, que nos están haciendo pedazos. Tenemos que luchar contra la actitud de quienes a través de las redes insultan a compañeros... contra eso tenemos que luchar... Unidad compañeros... ¡arriba corazones! No es momento de expulsar a nadie... bienvenidos los colorados, los que están acá y los que se fueron... Los quiero de vuelta, porque otra vez quiero ver a mi glorioso Partido Colorado fuerte, porque lo necesita la República.



Tabaré VIERA

Diputado. Fue Senador, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05-2005/10

discutiendo cómo vamos a ir a buscar a los que se han ido, y vaya que se han ido muchos, y decirles que estamos con las puertas abiertas si quieren volver, y si están convencidos que el camino del Partido es el camino de la República.

Si nos vamos a poner hoy a debatir sanciones, para empezar, tendríamos que estudiar todas las situaciones, una por una las denuncias presentadas ante la Comisión de Ética, porque no son todas iguales, son muy diferentes unas de otras. No es lo mismo la actitud de un correligionario que no ocupa ningún cargo partidario, ni de ningún otro tipo y que expresa su

# Tarigo: un Partido liberal socialdemócrata

Entrevista de César García Acosta

«Mis muchas razones» es una biografía política de Enrique Tarigo, editado por Planeta, de los autores **Esteban Leonis y Miguel Lagrotta**.

Será presentado por Julio M<sup>o</sup> Sanguinetti en el marco de la Feria del Libro, el próximo 2 de octubre a las 21 horas, en el Salón Azul. Esta obra era indispensable para el acercamiento de la verdad histórica a los hechos y a sus personajes. Viene a enriquecer un relato político cercado por publicaciones de derecho; hasta ahora se contaba con el compendio de sus artículos de prensa en el diario **EL DÍA**, editado bajo el título de «temas de Nuestro Tiempo». Para Justino Jiménez de Aréchaga «Tarigo ha sido —y debe seguir siéndolo— un faro orientador, penetrando los principios en que se funda la democracia como sistema político, valorándolos, enseñándolos, reivindicando las excelencias de la libertad y animando a vivirla y a defenderla; y, sobre todo, reclamando incansablemente el respeto del poder político hacia el individuo y su suprema dignidad».

Repasando esta lectura sin perder de vista la magnífica obra de **Opinar** bajo su dirección, más que intuir se aprende a respirar la libertad que ayudó a construir el relato de un Partido Colorado al que dirigió con exigencia cuando le tocó, en plena acción de gobierno, dirigirlo. Nunca vaciló entre la libertad de decir lo que pensaba y lo que era políticamente correcto. Quizá por eso, y por todo lo que nos ofrece este libro de Leonis y Lagrotta, Tarigo en su época dictó una clase magistral de cómo hacer política siendo liberal y socialdemócrata.

**CGA ¿Cuál ha sido la motivación de esta reseña sobre Tarigo?**

E.L. La motivación está dada por la riqueza del personaje. Un hombre que no podía vivir sin libertad, como él mismo lo dijo, y que entendió que era su deber hacer algo para que se fuera la dictadura. Es la historia de un profesor de Derecho que sintió la necesidad de salir del aula y luchar contra un gobierno ilegítimo y de cómo sus pasos lo fueron llevando a insertarse en la vida política, producto de que había 17.000 ciudadanos proscriptos. Un colorado liberal y republicano, que cuando vio que su trabajo estaba cumplido quiso irse para su casa, pero no pudo, porque su estatura política lo había sobrepasado, y eso lo llevó a asumir nuevas responsabilidades, tal como haría desde ese momento. Sin duda que el camino recorrido por Enrique Tarigo, y la importancia que tuvo en un período histórico clave del país, lo hacen digno de que su vida y trayectoria sea contada.

M.L. En un diálogo previo con Esteban llegamos a la conclusión de que no había un trabajo sistemático sobre el Dr. Tarigo y sobre el entorno complejo

en que actuó. Del mismo modo no había un reconocimiento, más allá de los que somos batllistas, profundo de su rol en la salida del período dictatorial. Nos motivó sobremanera la razón de la trascendencia de un ciudadano común, docente universitario amante del Derecho, asumiera con tan fuerte responsabilidad la lucha por la libertad de prensa, por los derechos humanos y por la lógica de salida que a todas luces no era muy clara. El cambio formidable que se consiguió fue el cambio de una dictadura totalitaria que se había endurecido en los tres años finales del Gral. Gregorio Alvarez en una democracia auténtica en la que luego de 12 años se vuelve a respetar los derechos de todos. Al decir del Dr. Sanguinetti cuando le planteamos esta inquietud nos dijo un tajante « es de estricta justicia» realizar un trabajo sobre el Dr. Tarigo.

**CGA. Se dice que «el relato» es lo que le ha faltado al Partido Colorado en su pérdida de memoria, sea por los años en el Gobierno, para unos, o por el distanciamiento de las bases sociales o locales, para otros. Ustedes que han ahondado más que en un capítulo de la vida Tarigo, en su historia: ¿cómo creen enfrentaría él el actual proceso de deterioro partidario?**

E.L. Creo que sería muy atrevido de nuestra parte elucubrar acerca de lo que hubiera hecho o dejado de un hombre de la talla de Tarigo. Lo que sí está claro es que lo hubiera enfrentado como enfrentó todo en su vida: trabajando duro y sin descanso hasta lograr el objetivo.

M.L. Coincido con Esteban pero avanzando un poco con lo que él hizo por el Partido desde el aspecto institucional, sostuvo que la tarea principal dirigiendo el Partido como Secretario General era que el gobierno no fagocitara al Partido. Y haciendo un resumen se quejaba duramente de que no hubiese quórum. Y mandó realizar una planilla de asistencia y ausencias de cada miembro. Formando comisiones y secretarías a las que consideraba fundamentales para el funcionamiento democrático del Partido. Organizó el CEN planificando trabajos colectivos de organización, de estudios y de militancia. También es cierto que prestigiosos historiadores y excelentes periodistas partidarios por múltiples razones, biológicas e incluso ideológicas, dejaron de transitar el «relato» del trájinar partidario. Y hoy parece ser inexistente más allá de las redes sociales con su segmentación relativa.

**CGA Cuando el enfrentamiento con Jorge Batlle en las «internas» batllistas de 1989, Tarigo debió enfrentar más que a una idea, a un estilo, el de Jorge Batlle. Aquella dicotomía Batlle/Sanguinetti, ¿puede considerarse un despojo que lateralizó definitivamente a Tarigo, y con él al batllismo socialdemócrata como concepto?**

E.L. Tarigo no intervino en el nombrado enfrentamiento entre Sanguinetti y Batlle.

Tarigo fue el candidato de una importante cantidad de colorados y casi todo el gobierno de aquella época, que entendieron que era él quien mejor podía continuar con «El cambio en paz», a tal punto que su frase de campaña fue «El camino seguro». Una vez que asumió la responsabilidad, la cual inicialmente no quería, lo hizo, absolutamente convencido, como lo hizo siempre, de que era lo mejor para el país y por ende para el partido. Ya desde la época de la dictadura políticamente entre Tarigo y Batlle no había diferencias sustanciales, pero sí las había en el plano económico. Tarigo siempre se definió como un liberal en lo político y un socialdemócrata en lo económico, porque así entendía el batllismo. Hay documentos de cuando fue el secretario general del Partido, donde define la cuestión en ese sentido, e incluso en el libro hay algunos extractos de ese pensamiento.

Personalmente, creo que sería muy injusto decir que la victoria de Jorge Batlle lateralizó al batllismo socialdemócrata porque aun cuando Tarigo se fue, hubo mucha gente que siguió pregonando ese camino.

M.L. En una entrevista realizada al año más o menos de iniciado el primer gobierno democrático del Dr. Julio María Sanguinetti él define al Partido Colorado como profundamente liberal en lo político y socialdemócrata en lo económico y social. Es aquí donde podemos encontrar matices más o menos profundos con la postura del Dr. Jorge Batlle. El viejo batllismo aggiornado para Tarigo estaba en la jerarquización del Estado sin caer en lo excesos del marxismo o la prepotencia de la dictadura. En resumen y siguiendo su «biblioteca liberal» la columna ideológica que dirige en Opinar define Tarigo este punto debería ser como lo sostenía Benedetto Croce una buena articulación entre el liberalismo político y el liberalismo económico con el accionar de un Estado eficiente y justo. Todos los debates ideológicos son bienvenidos, pero, quizás, lo que ocurrió fue que la dinámica del gobierno dejó los debates de lado y el imaginario popular asumió una división del batllismo. Por otro lado desde la academia y las ciencias políticas se trató, y logró en muchos casos del pensar popular, que el batllismo como «escudo de los débiles» se encuentra en sectores de izquierda dentro del FA.

**CGA Recreando el personaje, ¿qué queda en el imaginario batllista de aquél Tarigo que siendo Vicepresidente de la República, decía que tanto entendía a los familiares de los desaparecidos que si él tuviera un hijo en esas condiciones, estaría todos los días en la Plaza Libertad reclamando justicia? ¿Cuál era, a la luz del material que ustedes han recopilado, aquél sentido de la Justicia que Tarigo tanto pregonaba?**

E.L. Tarigo entendía la justicia como debe ser entendida por parte de cualquier

hombre de Derecho, pero también entendía perfectamente los tiempos políticos. Durante el debate parlamentario sobre la Ley de Caducidad, Tarigo, como buena parte del gobierno de entonces, puso por delante el sostenimiento de la Democracia, la cual estaba frágil y él entendía que había que hacer todo lo posible para mantenerla. Personalmente había luchado mucho para que llegar hasta allí y no estaba dispuesto a retroceder. No fue una ley que le haya gustado votar, ni estaba feliz de haberlo hecho, pero sentía que era su deber. Idéntico sentimiento tuvo cuando se puso al hombro la defensa de esa ley en 1989. Vio que muchos la atacaban y pocos la defendían, y una vez más sintió que era su obligación salir al ruedo. Aun en plena campaña de la interna del batllismo, dedicó tiempo y esfuerzo a defender una ley que no le gustaba pero que entendía necesario mantener vigente. Fueron varios los que le dijeron que esa tarea le podía restar votos, pero no le importó. Como hizo siempre, primero estaba el país y luego sus intereses personales. Tarigo siempre hizo lo que creyó que era correcto para el país. Hoy algunos podrán decir que se equivocó en ciertas decisiones, pero nadie puede decir que lo hizo persiguiendo intereses personales e incluso sectoriales.

M.L. Tarigo sostenía que ningún dirigente batllista era partidario de recortar el rol del Estado, si por tal cosa se entendía la privatización de importantes empresas públicas. Su legado es la afirmación siguiente de que todos los batllistas deberían ser muy cuidadosos, manejando informes precisos y serios sobre el hipotético deseo de crear nuevas empresas públicas. Y sostenía, siempre, el ADN batllista el ser pragmáticos y por lógica no dogmáticos, de tener la necesaria elasticidad de ideas para acomodar nuestro pensamiento a la dinámica de los tiempos y de las diferentes situaciones que el ejercicio del gobierno, y de ser oposición hoy agregaría. Para Tarigo la preocupación era, y es, más que la extensión del Estado, la eficiencia del Estado. Sostenía que debíamos superar la etapa de «como el Uruguay no hay» y reconocer nuestros defectos y asumir que el Estado uruguayo, sostenía, era tremendamente ineficiente y me quedo con una frase que figura en varias actas y en algunas entrevistas: «a veces no sabemos si los funcionarios se contrataron para hacer frente al papeleo, o si el papeleo se ha inventado para contratar a los funcionarios.» Su legado, entonces, es buscar la eficiencia, el orden, el respeto, el trabajo serio no dogmático y buscando anticiparse siempre a los problemas que puedan venir.

# En defensa del Derecho

La sentencia que procesa a Amodio Pérez y en mayor grado, la acusación fiscal correspondiente, constituyen un verdadero dislate jurídico. Pero más allá de eso, ambas se inscriben en una operación de reformulación de la historia del Uruguay.

Un relato aún en proceso, promovido desde distintos frentes mutuamente alimentados, donde la guerrilla revolucionaria y el clima de enfrentamiento de aquel momento dejan de tener presencia, sustituidos por la aparición de grupos decididos a prevenir, en defensa de la democracia, un inminente golpe derechista de naturaleza fascista. Todo ello ya instalada la dictadura, que no comenzó en junio de 1973, sino bajo el gobierno de Pacheco en 1967.

No adelantamos estas consideraciones, digámoslo desde el principio y para aventar sospechas, en defensa del indefendible Amodio Pérez, un patético sujeto

surgido de la nada, que no desmiente ni su condición previa ni la posterior traición a sus ideas. Menos para aprobar a los represivos gobiernos colorados de la época o a la incalificable dictadura posterior. Tampoco se trata de reivindicar una historia única y oficial, como la que ahora se construye; sólo prevenir excesos jurídicos e historiográficos que pretenden alterar el pasado por motivos ideológicos, con desprecio del mínimo de objetividad necesario para el funcionamiento del Estado de derecho.

Para ir a lo esencial, no ingresaremos al análisis de las aspiraciones de la Fiscalía. Pretender que los presuntos delitos de Amodio (señalar guerrilleros a sus aprehensores) deban considerarse de lesa humanidad, es un disparate. Como lo es fundar esta tipificación en una presunta costumbre internacional, cuando la misma aún no existía en nuestro país. Sin perjuicio

de implicar, nada menos, que la derogación del principio constitucional de irretroactividad de la ley penal.

En cuanto a la sentencia en sí misma, funda el procesamiento en que el imputado habría sido coautor de privaciones de libertad al denunciar a las autoridades militares a algunos de sus excompañeros. Tales denuncias, se dice, se realizaron bajo un «gobierno terrorista encargado de la represión política», lo que las constituye en detenciones «arbitrarias e ilegales» que según el art. 281 del Código Penal transforman a Amodio en coautor del delito.

Sucede, sin embargo, que todas las denuncias fueron efectuadas en 1972, por lo que, aún concediendo a la magistrada que denunciar personas a privarlas de libertad, ellas fueron formalizadas cuando gobernaba un régimen electo, se conservaban las garantías constitucionales,

existía un Poder Judicial independiente y se había decretado el estado de guerra interno y luego la ley de seguridad del Estado que acometía a las Fuerzas Armadas la lucha contra la subversión. Las únicas a las que Amodio Pérez podía formular sus denuncias, sin que se advierta ninguna ilegalidad en su proceder.

En lo referido a la prescripción de los delitos, tampoco se percibe por qué, como propone la Sede, esta debe suspenderse durante la vigencia de la ley de Caducidad, ignorando así la expresa voluntad del Estado. En síntesis, una horrorosa sentencia desde el ángulo jurídico, y muy peligrosa, políticamente hablando. Falsifica la historia y consagra un nuevo delito: la traición al MLN.



**Hebert GATTO**

Abogado. Docente. Periodista. Escritor. FUENTE: diario El País

# El caso Perrini

**Hebert GATTO**

Abogado. Escritor. Periodista. FUENTE: El País

Hace ya unos años que desde esta columna venimos comentado, por más que de un modo puramente periodístico, algunas sentencias de nuestra Suprema Corte de Justicia.

Particularmente las referidas al juzgamiento de determinados delitos durante el período de dictadura. En ese contexto, el 29 del pasado mes de julio la Corte dictó una resolución rechazando la aplicación del instituto de la prescripción penal en el caso del homicidio de Aldo Perrini ocurrido en 1974 en el departamento de Colonia. La decisión, posiblemente de importantes consecuencias, constituye un capítulo más de la forma en que el Estado uruguayo y sus poderes procesaron y aún procesan desde distintos ámbitos, lo ocurrido en el país en esos difíciles años. Un ciclo histórico iniciado hace más de medio siglo y aún no concluido.

Referido al caso en sí, digamos que la defensa del militar imputado adujo que en tanto el presunto homicidio ocurrió en 1974, el plazo legal de prescripción del delito había vencido entre octubre y noviembre del 2011, por lo que, ya pasada esa fecha, correspondía clausurar los procedimientos. Petición a la que no hizo lugar la Corte que ni entendió computable como plazo prescriptivo el período de la dictadura (cuando las acciones penales estaban impedidas de hecho), ni consideró como válido a los mismos efectos el período correspondiente a la ley N° 15.848 (también impedidas).

Argumentó en tal sentido que en tanto la mencionada norma prohibió al Ministerio Público deducir las acciones penales respecto a los delitos en ella referidos, se constituyó en una causal de fuerza mayor que de acuerdo al Art. 98 del Código General del Proceso aplicable al caso, suspende los plazos procesales. Es la hipótesis de prescripción del delito alegado por la defensa.

Ocurre, sin embargo, que esta argumentación presenta una falla lógica inexcusable. En principio una ley por la cual el Estado declara la no persecución de determinados delitos, como fue el caso de la 15.848, resulta lo contrario de la emergencia de un caso de fuerza mayor, suceso imprevisible e irresistible, por definición, totalmente ajeno en su acacimiento a la voluntad del obligado que, acreditando su ajenidad con el mismo, se exime de cumplir con su obligación. Pero aquí no se trata de que el Ministerio Público haya dejado de accionar penalmente porque algún hecho fortuito e imprevisible se lo impidiera, no lo hizo por expresa voluntad del único habilitado para ello: el Estado uruguayo. Nada que ver con la fuerza mayor. En nuestra república el Ministerio Público no es el titular real de la acción penal, esta constituye un poder-deber del Estado que este optó libremente por no deducir en una decisión obviamente ajena a este magistrado. El mismo error le lleva a inferir que el plazo de prescripción se suspendió al dictarse la Ley de Caducidad, cuando en los hechos dicha norma buscaba no la permanencia en el tiempo de los mencionados delitos, sino justamente lo contrario: la renuncia al castigo de los mismos, en ese momento y en el futuro. Claro que otros desarrollos serían posibles si se argumentara que la ley 15.848 no pudo (como lo hizo) prohibir válidamente el accionamiento penal por tratarse de una norma que fue declarada inconstitucional, en cuyo caso cabría sostenerse que como consecuencia la prescripción pudiera suspenderse.

Pero esto la Suprema Corte no lo dijo.



**Ricardo LOMBARDO**

Contador. Ex Diputado y Presidente de ANTEL.  
FUENTE: facebook

## El Partido de Vasconcellos

No es plausible demandarles a los hombres públicos que siempre tengan razón o adopten la postura más correcta. Son seres humanos, falibles y débiles.

Lo que hay que pedirles sí es coherencia. Que sean capaces de sostener sus puntos de vista con honestidad, coraje y determinación. Para que uno pueda creer en ellos y apoyarlos.

El martes 22 de setiembre, Amílcar Vasconcellos cumpliría 100 años. Él fue uno de esos políticos ejemplares, de esos que uno se siente impulsado a recordar y que enorgullecen al batllismo.

Defensor de la república como pocos, fue exponente de los más profundos sentimientos humanos, de la justicia social y de la democracia.

Quizás su momento de mayor gloria ocurrió en febrero de 1973 cuando siendo senador denunció la conspiración de los militares por conquistar el poder, en su famosa carta a la ciudadanía que leyó en Radio Carve la noche del 1º de febrero. Los mandos levantiscos le respondieron con singular violencia verbal y eso terminó desencadenando el golpe de estado el 9 de ese mes.

Allí demostró su coraje y fuertes convicciones. Dijo entre otras cosas: «El dilema para nosotros es muy claro: o defendemos las instituciones contra quien sea: subversión de donde venga y cualquiera sea el pretexto que adopte y el nombre o condición del subversor, o dejamos, los gobernantes electos por el pueblo, de cumplir con nuestra obligación y entregamos el país al caos, a la dictadura, que siempre lleva consigo todas las corrupciones, todas las arbitrariedades y todos los latrocinios».

No voy a trazar una semblanza de Vasconcellos aquí. Ya habrá quienes lo hagan el martes 22 al instalarse la comisión que le rendirá un homenaje. Sólo he querido recordarlo para que los colorados y los batllistas levantemos la mira y, de la desazón que nos provoca el inframundo en que ha caído el partido luego de la convención del sábado, recordemos de dónde venimos y a dónde debemos volver a estar.



**Luis Hierro Freigedo**

Sociólogo

## Instinto de autoflagelación

La Convención Nacional del Partido Colorado pasó a cuarto intermedio. El 17 de octubre habrá otro capítulo y nuevamente le daremos comidilla a la prensa que no da puntada sin hilo para el goce de buena parte del ambiente político.

Hacemos mediático todo lo que nos sucede; menos las cosas buenas que hacemos. Los pases de facturas van y vienen, los señalamientos de quien es más ético o mejor dirigente por comprometido con la causa no cesan y hasta las chicanas personales aparecen.

La política es comunicación y estrategia. Lastimosamente, han faltado con aviso y por eso no extraña que cada vez nos voten menos ciudadanos.

La Comisión de Ética, ante denuncias presentadas por algunos correligionarios elevó su informe y es la Convención Nacional la que debe resolver. Eso está bien. Pero me pregunto: ¿es necesario tratar estos temas sin la prudencia y la discreción que el tiempo político actual del Partido Colorado ambientan? ¿Seguimos creyendo que somos un partido con un gran caudal electoral, bases sociales firmes y predicamento en la ciudadanía y por tanto, la opinión pública vive pendiente de nuestros debates intestinos? ¿Nos creemos ciertamente que con estas actitudes vamos a ganar la confianza de la gente?

Pero pongamos las cosas en su verdadero contexto. Y arriesguemos una opinión.

Estamos hablando de elecciones departamentales en el segundo nivel de gobierno que, conjuntamente con el tercer nivel en donde se eligen alcaldes y concejales, están separadas en el tiempo -a propósito en el espíritu del legislador- de las elecciones nacionales. Por tal motivo, en las mismas, los aspectos locales, lugareños, toman una relevancia especial y el arte de cada uno de los dirigentes para enfrentar las mismas es muy distinto al que debe ejecutar cuando compete en la elección nacional.

En este sentido, puede concluirse con acierto, que no es lo mismo la elección de Montevideo, a la de Artigas o Treinta y Tres. Y no es el mismo peso electoral ni la tradición ni la historia a nivel local la que tiene el Partido Colorado en San José, Salto o Canelones.

O sea, cada elección es peculiar en función de cada realidad departamental. No es que deba la Convención Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional desentenderse de lo que suceda, pero sí tener el sentido

común de ponerse en el lugar de cada dirigente y su contexto político y electoral.

Para poner un ejemplo, quien suscribe, como montevideano, ¿está en condiciones de interpretar el sentir y vivir del día a día de los dirigentes que la luchan por el partido en un departamento de tradición blanca y notorio crecimiento frenteamplista como Cerro Largo, y entonces juzgar intransigentemente lo que se decida para una elección a nivel departamental? Sinceramente creo que no, que hay que respetar el trabajo del dirigente que, luego, durante 5 años es el que tiene que dar la cara por el partido y muchas veces lo hace desde el descampado y desamparo.

Naturalmente que el ideal sería que el Partido Colorado como otrora fuera fuerte en todo el país a nivel nacional y departamental. Pero no lo es. Y la realidad por más dura que sea es la realidad y no se cambia con voluntarismo, encendidos discursos principistas y señalamientos desde el Olimpo.

Debemos entender que tal como son las reglas electorales en la elección departamental, el voto útil en muchos departamentos es una opción extendida y en varios lo sufre nuestro partido y nuestros dirigentes que para subsistir arman sus estrategias que pueden no ser compartidas pero también pueden ser entendidas. Y en otros, como en Rivera -un éxito que todos saludamos- hacen que aumentemos nuestro caudal electoral en las elecciones departamentales más allá de las fronteras partidarias. Claro, hay un tema con las formas. También con la novedad de la Concertación en Montevideo. Eso no se pone en duda.

Pero más que nada hay una realidad que rompe los ojos. Esta Convención no dejó una buena imagen. La participación del Partido Colorado en las elecciones municipales tiene varias aristas a estudiar y atender. Y lo más razonable dada la realidad partidaria, como muchos convencionales plantearon y fue la postura de Espacio Abierto claramente argumentada por Tabaré Viera, es preservar la unidad, tomar nota de lo sucedido sin sanciones inconducentes y actuar con tiempo y estrategia hacia el futuro para en forma transparente cobijar todas las posturas razonables de cara a los planteos electorales que el partido tenga en cada uno de los 19 departamentos en el año 2020. Quizá es mejor que la autoflagelación...

## El silencio es plomo

**El vicepresidente de la República, Raúl Sendic, es un hombre circunspecto y de pocas palabras. A esta sobriedad es que debemos la nube de perplejidades que rodean su carrera pública, tanto en lo que se refiere a su formación profesional (¿licenciado en genética?) como a sus pensamientos en materia política, una vez que emergiera a la vida pública como representante nacional en 2000.**

Paradójicamente, los silencios del vicepresidente son muy elocuentes, ya que suscitan interpretaciones tanto respecto a lo que callan, como al estado de una opinión pública que los acepta sin más, casi complacida por ignorar lo que esconden.

Una comisión parlamentaria se aboca, en estas horas, a analizar la gestión de los directorios de ANCAP bajo el régimen frenteamplista. Maniatada por plazos y condiciones, castrada por la inconsecuencia que rodeará sus conclusiones, dejará, sin embargo, un testimonio irrecusable: el que grita que la mera existencia de ANCAP, ese ente que no ha hecho ni un mísero aporte a las arcas públicas en los últimos 12 años, es una tragedia, ahondada por unas insondables incompetencia y dilapidación protagonizadas, entre otros pero estelarmente, por el vicepresidente.

Repasemos unos pocos indicadores. El ministro de Economía, Danilo Astori, declaró ante la misma comisión que el costo del etanol importado, en Montevideo, sería de 388 dólares por metro cúbico, en tanto ANCAP lo compró a ese otro pozo sin fondo, Alur, en 2014, a más de 1.500. Y este dechado de eficiencia, verdadera usina de productividad invertida, ha visto perpetrar su pulverización de los panes y los peces al tiempo que aumentara, a destajo, su plantilla de funcionarios-clientes, entre 2005 y 2014, en un 37%. Se trata de una verdadera marca olímpica, que echa sombra sobre las marcas de nuestros otros tumores públicos: en el caso de Antel por encima del ¡20%!

El vicepresidente no nos regala ni un comentario respecto a estos datos. «Cuando estuve al frente de ANCAP», se limita a sugerir, «hice lo que tenía que hacer (sic), con el respaldo de (Tabaré) Vázquez primero y de (José)

Mujica después. Ahora soy vicepresidente; los desafíos que tengo son otros.» Ha pasado, pues, la página. Pero esa página, curiosamente, ya había ensayado pasarla antes de emprender la campaña electoral que culminaría con su elección como vicepresidente, ya que fue de silencio de lo que rodeó la revelación de la noticia de que, en su anterior calidad de ministro de Industria y Energía, y posteriormente de presidente de ANCAP, Sendic embarcó al ente en una operación que supuso reducirla a presta nombre de un negocio comercial petrolero, en beneficio de una empresa holandesa de cuestionable reputación, y a los efectos de eludir normas de contratación pública ecuatorianas... lo que no impidió que el gobierno



ecuatoriano invocara la violación, por parte de Uruguay, del «espíritu del contrato» firmado.

No es, por tanto, circunspección lo que lleva al vicepresidente a callar, sino el conocido aforismo del boxeador Muhammad Ali: «el silencio es oro cuando no puedes dar con una buena respuesta».

Y es aquí donde debemos concordar con el vicepresidente, porque han sido, notoriamente, las ocasiones en que se apartara de este apotegma las que peor parado lo dejaran, tal como ocurrieron el mes pasado cuando, puesto a dar cuenta del destino de algunos de los 323 millones de dólares que representa el déficit de ANCAP en 2014 (y corresponde al ¡100%! del de 2013), se permitió la enormidad de asegurar que la pérdida operativa del ente correspondía a las transferencias que éste debía hacer a fin de subsidiar el precio del boleto del transporte

colectivo de pasajeros: vayan a buscar el dinero en Rentas Generales, sugirió, como quien nos envía allí donde cayeran los aviones de PLUNA.

No le tomó sino ocho horas de sueño al Asesor Amigo o Amigo Asesor presidencial Juan Salgado el afirmar públicamente que Sendic había sido mal asesorado o no conocía el tema del que hablaba. Pues bien: la voz oficial que acusara al vicepresidente de no saber de qué diablos estaba hablando tuvo, como tantas otras, la callada por respuesta: el jerarca andaba en sus otros «desafíos»...

No extraña, por tanto, que el ministro de Economía que hoy piensa que nos hemos pasado la última década sin leer un diario, o que Internet no existe, haya aclarado la pasada semana a la

de ser el vivir en una república, y más semeja a una monarquía en alpargatas.

Lo que Sendic tal vez hecha en olvido es que el silencio también habla. Y, en su caso, no ha hablado tan claro como cuando se impusiera a un posible debate en torno a la draconiana condena recaída en el juicio del dirigente opositor venezolano Leopoldo López: «es un tema de Venezuela sobre el que nosotros no teníamos que ponernos a discutir», comentó, en alusión al silencio que también ganara a la bancada parlamentaria oficialista. Una antigua leyenda asocia, por cierto, a la izquierda en general, y la uruguaya en particular, a la causa de los derechos humanos, tal vez en razón de que cuando esos derechos fueran conculcados bajo un régimen de facto muchos de sus militantes resultarían víctimas de esa violación. La realidad, en tanto, es que esa asociación es inexistente, desde que el régimen de facto que se instaurara fue, apenas, un desenlace en reacción al régimen de facto que esa misma izquierda soñaba con instaurar, descontando, por cierto, el violar los derechos humanos de sus adversarios.

En este contexto, la causa de los derechos humanos no tiene, para la izquierda que el vicepresidente tan bien representa, un carácter de principio, sino instrumental y propagandístico: llora y gime por Guernica, pero aplaude de gozo ante el Gulag.

El silencio del vicepresidente ante los desafueros de la dictadura venezolana puede, pues, leerse con claridad: en tanto ese régimen de facto, burdo y corrupto a plena luz, invoque el socialismo, contará con su respaldo y el de sus seguidores... tanto más si implica un trasiego de negocios y paniaguados, germinados a la sombra de esta complicidad.

Tal vez el vicepresidente piense, como Francis Bacon, que el silencio es el sueño que alimenta a la sabiduría. Lo que debería preguntarse es si la sabiduría que así se alimenta es la propia, o la de aquellos que en él descubren la pobreza de lo que al cabo resta tras el cerco de sus labios.

**Alvaro DIEZ DE MEDINA**

Abogado. Docente Universidad de Montevideo. Fue embajador en los EEUU en 1995. FUENTE: facebook





**Leonardo GUZMÁN**  
Abogado. Periodista. FUENTE: diario El País

## La sed que nos agobia

La Gramática de la Real Academia Española mantiene que palabras como caos, hambre y sed son esencialmente singulares, pero ahora admite que «no existen razones... que les impidan aparecer en plural si el contexto lo permite». ¡Sabios los señores académicos! ¡Descubrieron que al hombre de este siglo XXI -el eterno «tipo» de nuestro Wimpi- la desgracia y la privación no iba a llegarle en bloque único, sino graneada desde todos los frentes!

Amargamente, es así: basta abrir el diario o encender la televisión para sentir que atravesamos un bosque de caos superpuestos, que intercambian fronteras las hambres físicas y morales y que, en multitud, nos abrasan las sedes del alma clamando por racionalidad, comprensión, paz, justicia... Derecho! Mientras un desaforado Trump propone brutalidades al electorado estadounidense, los húngaros alambran sus fronteras y les tiran gases lacrimógenos a los sirios desesperados que intentan inmigrar, mientras Europa no logra definir actitudes recias ante los africanos que, huyendo de la miseria, suben a barcas ruines que a las pocas horas se hunden y los ahogan en el Mediterráneo.

Gloriosamente conectado en red, el mundo tecnológico viene pactando con las guerras de religión que vuelven a afrontar a la humanidad. Acepta sus consecuencias. Alza los hombros con un «qué-va-chaché» discepoliano. En los grandes mercados, una progresiva insensibilización internacional hace que la decapitación de rehenes y las mortandades bélicas de gobiernos, etnias y bandas de Oriente Medio y África -también de México- no sean ya noticia. Ante la indiferencia del mundo, se espesce la convicción de que la vida humana no vale nada.

Nuestra experiencia latinoamericana -formación de una cultura coherente donde conviven religiones y razas, lecciones de libertad aprendidas en guerras fratricidas y dictaduras sangrientas- ¡debería constituirse en modelo y crisol para el estado actual del hemisferio norte! ¡Deberíamos

hablar fuerte y duro en los foros mundiales! Pero no. Quedamos a los tumbos y a la zaga por aplaudir-lívidos de admiración- a un Maduro que encarcela por más de 13 años a su principal opositor, a una Rousseff embadurnada por los negociados de Petrobras y a una Kirchner cuyas huestes ganan en Tucumán con un fraude electoral que obliga a anular los comicios, mientras avanzan las indagaciones sobre su fortuna y sigue sin saberse cómo fue muerto Nisman. Y en ese contexto, el Uruguay falta a la cita mundial con los valores que supo cultivar, y, encarcelando en 2015 por hechos de 1970, se distrae de



todos los derechos atropellados hoy y de todos los bienes que exigen reconstruirse desde las bases.

Porque todo eso es demasiado, aquí y en el mundo hay quienes prefieren no pensar y quienes optan por callarse: unos y otros paralizan sus sentimientos y contribuyen a la derrota del pensamiento, que con clarividencia anunció Alain Finkielkraut hace un cuarto de siglo.

Pero si no queremos caer abajo en la escala zoológica, nuestro primer mandato es sentir y discurrir sobre eso que sentimos. No tenemos otra opción digna para el proyecto republicano inscrito en la Constitución y en el alma.

Por eso nos atropellan, indomables, la sed de sentimientos, la sed de equilibrio, la sed de justicia y la sed de reencuentro con el prójimo y nosotros mismos. Sedes que se unifican en la sed de ser personas, a pesar de todo. ■



**Guillermo ASI MENDEZ**  
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com

## PERCEPCIONES & CONJETURAS Prevaricación - (robado a Umberto Eco)

Gracias a los libros todos los días soy un poquito menos ignorante, a mi me choca siempre las imágenes que muestran los noticieros de Presidentes dirigiéndose a la población unos, por ejemplo los norteamericanos, que acostumbran en sencillas conferencias de prensa sin público que los aplaudan a emitir su mensaje y luego abrirse a las preguntas de los periodistas, y otros que lo hacen en ambientes preparados frente a cientos de personas que los aplauden continuamente y una vez terminado el mensaje no admiten preguntas de la prensa, estos últimos generalmente son de países con gobernantes populistas y autoritarios.

«No se si vale la pena decir lo que voy a decir, porque estoy plenamente convencido de que me dirijo a una masa de idiotas con menos seso que un mosquito, pero voy a hablar solo por respeto a esas dos o tres personas que no pertenecen a la mayoría de los imbéciles» Este sería un caso de «**captatio benevolentiae**», porque cada uno de ustedes se convencería automáticamente de ser una de esas dos o tres personas y me seguirá con afecto y complicidad en mis dichos siguientes. La **captatio benevolentiae** es una figura retórica que consiste, como ya habrán comprendido, en ganarse de inmediato la simpatía del interlocutor. Son formas comunes de **captatio** el exordio «<<Es para mi un honor hablar para un público tan cualificado...>> otro «<<Como usted bien sabe...>> o «<<Muy interesante su pregunta...>> Todo esto se enseña en retórica y la retórica es la técnica de la persuasión y la persuasión no es una cosa mala, se ha elaborado y estudiado, desde los griegos para acá, una técnica de la persuasión porque son muy pocas las cosas de las que se puede convencer a los demás por medio de razonamientos apodícticos, más allá de las matemáticas y geometría elementales, por ejemplo nadie puede poner hoy en duda la demostración del teorema de Pitágoras. Pero en nuestra vida cotidiana se discute sobre asuntos de los que se puede tener opiniones distintas y no existen reglas matemáticas para decidir si era más atractivo Gary Cooper o Humphrey

Bogart, o, si lava más blanco Neveq que Alas. Pero esta es una técnica que sólo puede florecer en sociedades libres y democráticas.

Sería fácil establecer una línea fronteriza: hay culturas y países donde el poder se basa en el consenso, y en



ellos se utilizan técnicas de persuasión; y hay países despóticos donde solo rige la ley de la fuerza y de la **prevaricación**. Cómo define el diccionario, **prevaricar** significa «<< Abusar del propio poder para obtener ventajas en contra del interés de la víctima>> y «<<Actuar en contra de la honestidad transgrediendo los límites de lo lícito>> a menudo quien **prevarica**, a sabiendas de que **prevarica**, desea en cierto modo legitimar su propio gesto e incluso, como sucede en los regímenes dictatoriales, obtener el consenso de quien es víctima de la **prevaricación**, o encontrar a alguien que esté dispuesto a justificarla. Por consiguiente, se puede **prevaricar** y utilizar argumentos retóricos para justificar el propio abuso de poder. (Gracias Umberto Eco) Ahora sé que a: Maduro, Cristina K, Evo Morales, Correa, y muchos más, usted agréguelos, son **prevaricadores**... ■

## Adiós a esta «Boca es Mía»

Si, me voy, ha sido una etapa preciosa cumplida y punto.

La disfruté mucho. Llena de pasión, de debate, de intercambio dialéctico y de enriquecimiento personal.

Solo tengo palabras de agradecimiento hacia Victoria Rodríguez, Conrado Polvarini, Carlos Muñoz, Tania Melgar y el resto del equipo que sostienen semejante aventura.

Muchos no lo recordarán pero vengo haciendo televisión desde hace bastante. Antes, desde la política no había día en que no estaba molestando a la gente en los noticieros explicando en calidad de «vocero» lo que hacían aquellos gobiernos del pasado; luego en VTV con un formato de programa que inventamos y anduvo precioso -dos años- armé algo divertido, fresco y original llamado «CUESTION POLÍTICA»; posteriormente monté un formato de intercambios de opiniones de políticos en el propio Canal 12 - cuando salía al aire en el Movie por las mañanas- (eran parlamentarios jóvenes que una vez por semana hacían una tertulia tomando un café, esa era la gracia); pasé luego por un programa de Gerardo Sotelo de casos jurídicos en Canal 10 donde lo gocé mucho pese a lo cortito del ciclo y luego arribé al 12 con otra idea inicial que se me había planteado que luego mutó en «Esta Boca es Mía». No lo niego, me gusta el medio televisivo, si lo disfrutás es desafiante. Y como soy espontáneo, histriónico pero estudio los temas obsesivamente desde la televisión se tiene la capacidad de masificar mensajes de manera brutal. Pero todo tiene ciclos personales que cada uno evalúa hasta donde llegar. Yo, en este formato llegué hasta acá.

Aclaro, porque algún mal pensado puede creer que me voy con el cuchillo escondido debajo del sobretodo. No tengo nada armado en ningún otro medio de comunicación. Conversaciones hubo montones, pero concreto nada. Todo bien uruguayo, bla, bla, pero nada. Pero como yo manejo mis tiempos y mi destino, ésta es mi decisión personal. Y me voy sin enojos y deseando lo mejor a todo el mundo. No soy de los que se corren de un proyecto y hablan mal de nadie. Creo haber demostrado a lo largo de la vida que ese no es mi talante. Jamás hablo mal de los lugares donde me corro a un costado. Caballeridad básica y ética elemental. Nada muy genial por cierto.

Para mi Victoria Rodríguez es una fenómeno en su manejo del programa.

El espectador no lo advierte siempre, pero hay invitados que rinden y otros no tanto. Ella logra sacarle jugo a un limón de madera. Insisto, no se nota siempre esa virtud, pero es la verdad. Y mantener toda esa barra de Dantonés, Robespierres, Demóstenes y Sénecas que abrimos la boca creyendo que tenemos la verdad revelada no es sencillo. Y ella logra ordenar ese caos. Y el programa anda bien (miren las mediciones de audiencia) porque construye un relato multicromático de

**Washington ABDALA**  
Abogado. Periodista. Escritor. Actor. Fue Edil, Diputado y Director de la CND FUENTE. facebook



impacta en algún sentido por ser portadores de un relato relevante. Y cada uno de ellos pone su gota de arena para que el programa salga adelante desde un «sincericidio» colectivo que no siempre es habitual verlo en la televisión uruguaya. Hubo días en los que sentía que estábamos en medio de una sesión de terapia grupal. Lindo eso. Creo que eso conecta con el televidente que se termina identificando siempre con algunos de los que están allí. Otra magia de la «empatía» con quienes

retirada para que haya siempre otras batallas que librar. Hoy se lo comenté a Victoria y a los miembros del equipo directivo. Me gusta hacer todo de frente. Todo es bien fresquito. No hay cangrejo escondido en ningún lado. Les deseo a todos lo mejor y espero que la vida nos encuentre por allí. Y a los televidentes, amigos, apoyos, fans, o como quieran llamarse, sepan que ando siempre por acá escribiendo. Quien sabe no haga algunas otras cosas desde acá, y la ventaja es que



lo cotidiano con la capacidad de aportar información a gente que así bucea a través de la realidad de su sociedad. Y se hace toda esa aventura de manera profesional y entretenida, algo que el Uruguayo no siempre lo entiende: acá si sos sobrio, si no tenés pasión y si sos moderado se presume «valioso» todo eso. Yo discrepo y los televidentes saben que pienso así. A esta altura ya me conocen de sobra.

Nadie le regala nada a la «Boca» se lo gana día a día con esfuerzo, sudor y gente que labura detrás de bambalinas. Lo de «la tribuna» también es otro acierto. Si prestan atención advertirán que cada uno de los que allí están, han hecho un aprendizaje en la construcción de sus mensajes, cada uno de ellos tiene una peripecia vital que nos

aparecen en la televisión y si son frontales construyen su enganche con la gente.

Veremos que depara la vida, pero las cosas son como son.

Lo mejor para mis compañeros de ESTA BOCA ES MÍA y nadie es insustituible, menos yo. Cuando un proyecto es grupal hay que tener sentido de equipo y saber que eso es así. La propia vida es así, mañana no estaremos nosotros en la tierra y vendrán otros que nos harán mejores como humanos. Esa es parte de la gracia de todo, saber que todo es demasiado fugaz, demasiado volátil y demasiado frágil como para alucinar creyendo que hay que seguir siempre reclamando el púlpito. Cuando uno oye adentro de uno mismo el canto de la duda, lo mejor es emprender la

ya no estamos desconectados jamás. Este mundo moderno permite esto, no hay desconexión jamás, solo los puentes de comunicación cambian un poco, facebook, twitter, las nuevas plataformas. Nada más. Y gracias por el apoyo feroz en estos años, no hubo día que no leyera los comentarios en el Facebook del programa. Y siempre presté atención, a los que aplaudían y a los que criticaban. Y los que dolían cuando eran con buena fe, fueron de gran aprendizaje. Mil gracias a todos. La vida sigue, un rato más.



# La raíz del mal: talenteo e ideología



La educación sigue en el debate. Pero sólo se habla de presupuesto y autoridad. No se discute sobre su sustancia y allí estamos ante el mayor problema del país. No se están formando ciudadanos independientes, para un país democrático y una economía globalizada. A la inversa, los programas están cargados ideológicamente para servir a un presunto modelo socializante de imprecisa definición.

Dicho de otro modo: aunque tuviéramos doscientos días de clase, los profesores no faltarán y las escuelas no padecerán paros, la desinformación, el ideologismo y el adoctrinamiento estarán presentes para formar jóvenes que no verían en la globalización una oportunidad sino una condena, y en la economía de mercado, una fuente de injusticia y no el sistema que, con sus luces y sombras, le ha dado mayor prosperidad a la humanidad. A lo que cabe agregar que no es despreciable la visión sesgada de la historia nacional, que empieza en el «invento inglés» del «Uruguay tapón» y termina con que los tupamaros lucharon contra la dictadura, cuando toda su violencia estuvo dirigida a derribar la democracia y terminaron, justamente, alfombrándole el camino al golpe de Estado.

**LOS NUEVOS PROGRAMAS.** Miremos, sin ir más lejos, un reciente documento, publicado en la página del Ineed, que nos informa de un trabajo de los investigadores Guillermo Ferrer y Flavia Caldani sobre el proceso de formulación de los programas de nuestra educación oficial.

Con respecto a Primaria, concluyen estos autores que la «motivación principal detrás de los cambios de programas fue la necesidad de diferenciarse de las administraciones educativas anteriores». A esta definición política, se le añadió una técnica: la tarea la realizaron solamente docentes y «fue explícito el rechazo a que participaran técnicos y especialistas en diseño curricular». También se apreció una «resistencia a basarse en los datos aportados por las evaluaciones de aprendizaje a la hora de pensar una reforma curricular». En una palabra: no importa lo que han asimilado los alumnos, no es

trascendente saber cuál es el rendimiento.

A estos criterios generales se le suman los particulares, aún más alarmantes. Se dice que las motivaciones para el cambio «fueron de índole principalmente política e ideológica» y que se trataba de apartarse de un «modelo conservador y neo liberal que promovió un corrimiento del Estado respecto de sus responsabilidades centrales».

«**UN NUEVO MODELO.**» Se está hablando de niños de escuela. ¿Cuál era ese «modelo conservador y neoliberal», dónde estaba, en qué texto se proponían privatizaciones de servicios? A ello se añade el explícito propósito de incorporar «la enseñanza de la historia reciente». ¿En la escuela primaria? ¿No bastará la historia nacional fundamental, la necesaria para que los niños, como ocurrió siempre, desarrollen su adhesión a los valores básicos del civismo nacional, el amor a su historia y a sus héroes? ¿O la idea es ya envenenarlos con el tema de la dictadura, escondiendo la



responsabilidad incuestionable de quienes lanzaron al país a la violencia mediante una guerrilla insensata? Por ese penoso camino transita el nuevo modelo, que fundamentalmente pugna por un descalificante rechazo del pasado y la promesa de un vago y confuso paraíso.

Desde ya que se afirma que el «término 'competencias' fue vedado en el marco de la elaboración del programa, en tanto se lo consideró asociado al industrialismo». O sea, no importan las

habilidades, los conocimientos, las competencias. Esto también es «neoliberal» y, aunque parezca mentira, así se dice.

**CAMBIAR POR CAMBIAR.** Sobre Secundaria se dice que la prioridad exclusiva era cambiar el Plan 96, o sea, sustituir la educación por áreas y retornar a la multitud de asignaturas. Por supuesto, esto se hizo sin evaluación ninguna, improvisadamente, como surge de otro documento oficial, la investigación realizada por Daniel Feldman y Mariano Polamidessi, que señala que de ese modo se perdió la gradualidad «en la transición entre educación primaria y media básica». Esa era una de las motivaciones básicas de la enseñanza por áreas, permitir un mejor pasaje de una maestra a cuatro o cinco profesores y no diez o doce, sin posibilidad siquiera de conocer el nombre de todos sus alumnos.

A ello se añadió un entrevero sin rumbo, por «el 'asignaturismo' y por una matriz curricular dividida en un alto número de unidades, [que] entran en tensión con los propósitos y funciones fundamentales de cualquier educación media básica y van en dirección contraria a un currículo que articule teoría y experiencia en el desarrollo de diversas capacidades y que sea capaz de atraer el interés de los adolescentes por la tarea del aprendizaje sistemático». Como se advierte, una total falta de seriedad, que explica muchos de los pésimos resultados que se siguen obteniendo. Había que cambiar el programa, aunque no se hubieran evaluado sus resultados. Por supuesto, era una experiencia frente al fracaso anterior. Se trataba de adaptar algunos sistemas que se han aplicado en Europa y ver si se lograba, para empezar, una retención mayor de los alumnos de secundaria, los de mayor deserción. Los primeros resultados parecían abonar esta idea, aun cuando no se poseía -todavía- un estudio sobre los rendimientos propiamente educativos. Antes de analizar, había que tirar abajo lo que venía de atrás a cualquier precio. Triste, realmente.

**EL MAYOR PROBLEMA NACIONAL.** Estamos, entonces, ante una crisis profunda. Realmente profunda y no asumida a cabalidad. Al bajísimo rendimiento, a las pésimas

evaluaciones internacionales, al desorden y los pocos días de trabajo, hay que agregarle programas pensados ideológicamente para adoctrinar y no para formar. Acompañados, además, con libros que -como se ha denunciado cada tanto- sistemáticamente intentan difundir como historia científica o valor asumido una visión parcial, un «relato» oficialista, para usar la expresión habitual en Argentina.

Es un sarcasmo que el oficialismo siga hablando de inclusión social, cuando los datos oficiales nos dicen que el 87% de los jóvenes de 15, 16 años, del quintil más pobre de la sociedad, no alcanzan el nivel mínimo de comprensión lectora o la más elemental aritmética. En Uruguay, la población de 18 a 20 años que alcanzó 12 años de escolaridad, es el 28%, cuando en Paraguay es 43%, en Brasil 47% y en Chile 76%. Todos son datos oficiales, como los documentos glosados.

No creo que el país tenga un problema mayor. Todo resulta anecdótico ante esta realidad, que condicionará cualquier proceso de desarrollo de un país que intente prepararse para la modernidad globalizada que nos tocó vivir. Campean la improvisación técnica y la distorsión ideológica. En su reciente libro de reflexiones, Enrique Iglesias nos habla de la necesidad de un gran «pacto educativo». Pues bien: el mismo no pasa por la integración de los Consejos, ni por el 6% del PBI de presupuesto, ni por los dislates que se oyeron estas últimas semanas de los dirigentes gremiales. Hoy la ANEP tiene 56 mil alumnos menos, el doble del presupuesto y los peores resultados de la historia. Se requiere entonces mejorar todo, forma y sustancia. O el sistema político en su conjunto reacciona o seguiremos retrocediendo en una larga y agónica decadencia. Como todo lo de la educación no es traumático sino que opera en el mediano plazo, seguimos mintiéndonos. Y mintiéndole a los más pobres, a los que estamos condenando a la marginación en la sociedad del conocimiento. ■

## Populismos divertidos vs. democracias aburridas

**Gustavo TOLEDO**

Profesor de Historia. Periodista. FUENTE: facebook



Vivimos un tiempo de líderes descafeinados. De prohombres cuya única preocupación radica en su imagen (que sus medias combinen con sus corbatas, por ejemplo). De héroes exprés. De intelectuales de 140 caracteres. De ideologías descartables.

En ese desierto, no es extraño que haya quienes corran detrás de espejismos de segunda mano y sientan que allí donde el desierto se funde con el horizonte les aguarda un oasis. Su oasis. El deseo de creer en algo, o en alguien, es más fuerte. Cierran los ojos y se entregan. Asocian la política con la fe, no con la razón. Y mucho menos con la lógica. Simplemente, se entregan.

Así, hemos visto emerger a uno y a otro lado del Atlántico personajes como Berlusconi, Correa, Sarkozy, Chávez, por sólo mencionar a los más conocidos. ¿Qué tienen en común? En apariencia, nada. Un océano los separa. Sin embargo, todos ellos son fruto del mismo árbol, cuyas ramas son el pensamiento débil (Vattimo), el crepúsculo del sentido del deber (Lipovetsky) y la tentación autoritaria (Revel), según el cual las instituciones y las leyes son un estorbo entre el caudillo y su pueblo.

Ya sea por falta de cultura democrática o por pereza republicana, o por ambas, poblaciones enteras optaron —y algunas de ellas siguen optando— por figuras ajenas al mundo de la política tradicional. Por personajes mediáticos, sin formación intelectual alguna, cuyo único capital —salvando las distancias y las circunstancias— es su carisma. Sobre esa base, un aceitado aparato propagandístico se encarga de hacer la diferencia, transformando la desmesura en virtud y la demagogia en algo natural.

Ya no hay izquierda ni derecha. Ni centro ni periferia. Las palabras fluyen vacías de contenido. Las sonrisas se repiten. Las apelaciones a la Patria se suceden ampulosas, para algarabía de los agorafóbicos de siempre. En ese cambalache, no importa lo que se dice sino cómo se dice y —sobre todo— que nadie diga algo distinto, como sucede en la Venezuela de Chávez y Maduro, la Argentina de los Kirchner o el Ecuador de Correa. De ahí el cerco mediático a los opositores, los monopolios informativos y el asedio a la prensa independiente. Resultado: el debate se empobrece hasta transformarse en monólogo, la crítica fecunda cede paso al elogio interesado y la división de poderes se reduce al dedo índice del cacique. La

casa conserva su fachada, es cierto, pero su interior ya no es el mismo. Y sus ocupantes, tampoco.

Y todo esto, con la aquiescencia de esa masa de hombres y mujeres manipulados hasta el hartazgo (a veces de manera sutil, como sucede en Europa; otras, de manera grosera y chapucera, como sucede en el vecindario). Aplaudidores que legitiman, sin saberlo, que recorten sus derechos y despilfarren sus recursos. Personas despojadas grosera y progresivamente

«showmans». En huracas parlanchinas dispuestas a divertir a su grey, más que a convencerlas. A venderles humo. E, incluso, a comprarlo.

El caso más notable es el del recientemente fallecido Hugo Chávez. La quintaesencia del caudillo latinoamericano, autoritario y lenguaraz, que los García Márquez, los Vargas Llosa y los Roa Bastos immortalizaron en sus novelas.

Un verdadero compendio de lugares comunes y bravuconadas de todo tipo,

Prometió 900 años de «revolución». Cien años menos que Hitler.

Con su muerte, se transformó en lo mismo en lo que había convertido a su adorado Bolívar: en un mito fundante. En el pilar de una épica bizarra y exagerada. En una herramienta política. En un arma arrojada.

Sé que las democracias son aburridas, sobre todo cuando son serio (es decir, cuando hay elecciones libres, los poderes están separados y



de su condición de ciudadanos a cambio de dádivas y mentiras. Hombres-masa.

Ahora bien, que la derecha obtusa, opte por tipillos como Berlusconi, es entendible; pero que la izquierda, leída y sofisticada, se incline reverente ante personajes como Morales, Kirchner o Correa, es trágico. Un triste y patético reflejo de los tiempos que corren. Claro que nada de esto es casual. Con tal de salvar del naufragio del socialismo real algún trapo, los marxistas de antaño y algunos recién llegados, debieron reciclarse. Despojarse de sus antiguas vestimentas y convertirse en

que se creyó heredero de los hermanos Castro, y así intentó hacérselo creer a todo el mundo, cuando, como es notorio, su mentor y máximo referente fue, en realidad, el general Juan Domingo Perón.

Se pretendió revolucionario, y no lo fue. Su «revolución bolivariana» se llevó puestas las instituciones de su país, y si algún cambio produjo, fue hacia atrás. Como buen líder populista se sintió más allá del bien y del mal. Asumió el papel de mesías, liderando una troupe de paniaguados y nostálgicos de las charreteras. Y hasta se creyó inmortal.

son independientes entre sí, existe alternancia en el poder, se respetan las instituciones, las personas pueden expresarse libremente y hay debate de ideas, etc.), pero, ¿saben qué? No puedo mentirles. Me gustan los sistemas donde los gobernantes no son divinizados y la soberanía reside en el pueblo. Me gusta poder decir lo que se me da la gana, aun estando equivocado. Y me gusta, que todos tengan esa misma posibilidad.

Sí, ya sé: soy un aburrido bárbaro.



**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Director de Orquesta

## Hoy ... ¡No voy a escribir!

A decir verdad, es un fin de semana como tantos, sin nada particular, abúlico, y realmente no estoy motivado para escribir. Lo lamento por nuestro Redactor Responsable, el cual quedará colgado con la página en blanco – también por mis «fans», que no contarán con esas tres primeras líneas de destello intelectual que les provoca caer en los brazos de Morfeo -, pero esto de ver tanta cosa rara, y también tonta, me da cierto aletargamiento. ¡No!, ¡en serio...!, ¡por favor...! ¡qué semana!... el temita del Sr. Amodio, la dictadura de Maduro, las brutalidades xenófobas del magnate Donald Trump, y la «limpieza social» que los dinosaurios Castro realizaron para recibir la visita del Papa, es para gastar ríos de tinta, pero más allá que sería agotador escribir al respecto, fastidia. Fíjese Ud., estimado lector, si por ejemplo le tuviera que contar...

...respecto a que, el Sr. Héctor Amodio Pérez - un traidor para la historia oficial tupamara -, se encuentra en prisión porque fue procesado por coautor de delitos de privación de libertad, por la jueza Julia Staricco.

El Sr. Amodio, es como la mayoría de los integrantes de organizaciones terroristas, un resentido social que, luego de casi medio siglo que ha vivido drogado por el odio, tuvo la brillante idea de venir a presentar un libro en el cual deja de forma transparente lo escatológico del Movimiento de Liberación, como asimismo de determinados excompañeros.

Esto ha traído que, gran parte de los ciudadanos de nuestro país tomaran posturas a favor, o en contra, del «personaje» visitante.

Por un lado están quienes lo desprecian porque traicionó a los tupas – ¡Judás contra los «santos»! -, por otro, los que dicen: «¡pobre tipo, no tenía nada que ver y le hicieron la cama!».....

¡Todos los días nace un nuevo tonto!... ¿Pobre tipo?...¿no tenía nada que ver?...

El «pobre tipo» estaba preso en Punta Carretas con el hoy Ministro de Defensa, Eleuterio Fernández – no escribo el segundo apellido porque al Sr. Ministro no le gusta la gente de dos apellidos -, que tiene un historial siniestro, e integraba con él un movimiento de «apóstoles» que se encargó más allá de atacar a la democracia, a la Constitución, volar la General Motors - como «oración» de bienvenida a Rockefeller -, copar la ciudad de Pando, atentar contra la planta textil de Sudamtex, secuestrar,

matar inocentes, y a fines del setenta cobrar el «aguinaldo y salario vacacional», asaltando la Caja Nacional.

Amodio, va preso porque se colocó el «traje de luces», se metió de «aprendiz de torero», y se le ocurrió «capear», a la luz de la eclipsada menguante luna montevideana, sin darse cuenta que, aquí, los «toros» - ¡va!...¿qué toros?...¡los tigres! - buscarían - tapados con una supuesta indiferencia y silencio – darle una buena mordida para descalabrarlo y sepultarlo de una vez



por todas, al tiempo que lo pondrían en conocimiento de su «estado de cuentas con deudas acumuladas y sus respectivos intereses».

Don Héctor, está en prisión por doble simpleza, porque ha declarado además que «no se le había pasado por la cabeza que, al venir a presentar un libro, fuera detenido después de 43 años, y por este gobierno».....

¿Es?...¿o se hace?...

Amodio, señaló en más de una oportunidad que sus propios compañeros «lo querían liquidar»... ahora, con la «muchachada evangelizadora» en el poder...¿qué pensaba?...¿tomar té con masitas en el Club de Golf?.

¡Héctor, Héctor....!, uds. no jugaban

golf...a ese tipo de club, como el Bowling de Carrasco.... ¡les prendían dinamita!...¿ya se olvidó?

Es oportuno señalar que los tiempos cambiaron, y los tupamara no calientan y sacuden sus gibas en las arenas de Cabo Polonio, Aguas Dulces, o La Paloma, ahora lo hacen en «Punta» - debe ser porque no hay capa de ozono -, «centro putrefacto de la sociedad porteña, pitucos de Carrasco y Pocitos, lleno de apestosos ricachones», como señalaran aquellos vernáculos comunistas opositores a los

tupas...!

Parafraseando a Clark Gable - en el personaje Rhett Butler, de la recordada película «Gone with the wind» («Lo que el viento se llevó») -...» ¡me importan un bledo!»

### La «limpieza» social entre el cielo y el infierno

Luego de tres años de la visita de Benedicto XVI, y después de diecisiete de Juan Pablo II, arribó a La Habana el Papa Francisco, en una incursión de cuatro días plenos de simbolismo – según se indicara -, y donde ofició una misa multitudinaria en la Plaza de la Revolución, acompañado por la efigie del guerrillero comunista y vulgar panfletario «Che» Guevara, y el monumento al prócer José Martí.

Para dar la bienvenida a «su Santidad», el gobierno de dictadura de los Castro tomó algunas resoluciones a efectos de dar mayor brillo a la isla, acciones que fueron desde, rellenar los baches de las calles por donde pasaría el Papa, como asimismo pintar las fachadas de casas y arreglar las innumerables que estaban deterioradas, presentando la realidad, con maquillaje edulcorado.

También, se llevó a cabo una «sensible y ajustada limpieza social», haciendo que una enorme cantidad de indigentes fuera «internada»- ya no integrarían la lista de peregrinos - mientras el marxista radical capacitado en la Unión Soviética, y hoy presidente totalitario, Raúl Castro, mordiera un destefido «Padre Nuestro» entre el balanceo del incensario y campanas, para «honrar» la memoria de la lacerada carne que yace en el madero.

La Comisión Cubana de Derechos Humanos – organización ilegal para el régimen comunista de los Castro – buscaba tener un encuentro con el Papa... - hasta el momento de la edición de esta página, todavía no lo había conseguido -...

Pero Francisco no viaja como «mensajero del cielo», lo hace como Jefe del Estado Vaticano, y por tanto, en esta «calidad», no tiene obligación de mantener entrevistas con representantes de la oposición al gobierno de Raúl Castro.

¿Soy claro?

Por lo expresado líneas arriba... ¡hoy, no tengo ganas de escribir!

Con las disculpas pertinentes a los estimados lectores, y a nuestro Editor, me despido hasta la próxima semana!





**Mario Vargas Llosa**  
Escritor. Periodista. FUENTE: El País de Madrid

## Niño muerto en la playa

Es bueno que los países prósperos tomen conciencia de la disyuntiva que representan las migraciones masivas, pero el problema solo se resolverá con soluciones reales y duraderas en los países de origen.

La fotografía de Aylan Kurdi, un niño sirio de tres años muerto en una playa de Turquía cuando con su familia trataba de emigrar a Europa, conmovió al mundo entero. Y sirvió para que varios países europeos ampliaran su cuota de refugiados —no todos, desde luego— y la opinión pública internacional tomara conciencia de la magnitud del problema que representan los cientos de miles, acaso millones, de familias que tratan de escapar del África y de Medio Oriente hacia el mundo occidental donde, creen, encontrarán trabajo, seguridad y, en pocas palabras, la vida digna y decente que sus países no pueden darles.

Es bueno que haya ahora, en los países más prósperos y libres del mundo, una conciencia mayor de la disyuntiva moral que les plantea el problema de estas migraciones masivas y espontáneas, pero sería necesario que, por positivo que sea el esfuerzo que hagan los países avanzados para admitir más refugiados en su seno, no se hicieran ilusiones pensando que de este modo se resolverá el problema. Nada más inexacto. Aunque los países occidentales practicaran la política de fronteras abiertas que los liberales radicales defienden —defendemos—, nunca habría suficiente infraestructura ni trabajo en ellos para todos quienes quisieran huir de la miseria y la violencia que asolan ciertas regiones del mundo. El problema está allí y sólo allí puede encontrar una solución real y duradera. Tal como se presentan las cosas en África y Medio Oriente, por desgracia, aquello tomará todavía algún tiempo. Pero los países desarrollados podrían acortarlo si orientaran sus esfuerzos en esa dirección, sin distraerse en paliativos momentáneos de dudosa eficacia.

La raíz del problema está en la pobreza y la inseguridad terribles en que vive la mayoría de las poblaciones africanas y de Medio Oriente, sea por culpa de regímenes despóticos, ineptos y corruptos o por los fanatismos religiosos y políticos —por ejemplo el Estado Islámico o Al Qaeda— que generan guerras como las de Siria y Yemen, y un terrorismo que diariamente ciega vidas humanas, destruye viviendas y tiene en el pánico, el paro y el hambre a millones de personas, como ocurre en Irak, un país que se desintegra lentamente. No se trata de países pobres, porque hoy en día cualquier país, aunque carezca de recursos naturales, puede ser próspero, como muestran los casos extraordinarios de Hong Kong o

Singapur, sino empobrecidos por la codicia suicida de pequeñas élites dominantes que explotan con cinismo y brutalidad a esas masas que, antes, se resignaban a su suerte. Ya no es así gracias a la globalización, y, sobre todo, a la gran revolución de las comunicaciones que abre los ojos a los más desvalidos y marginados sobre lo que ocurre en el resto del planeta. Esas

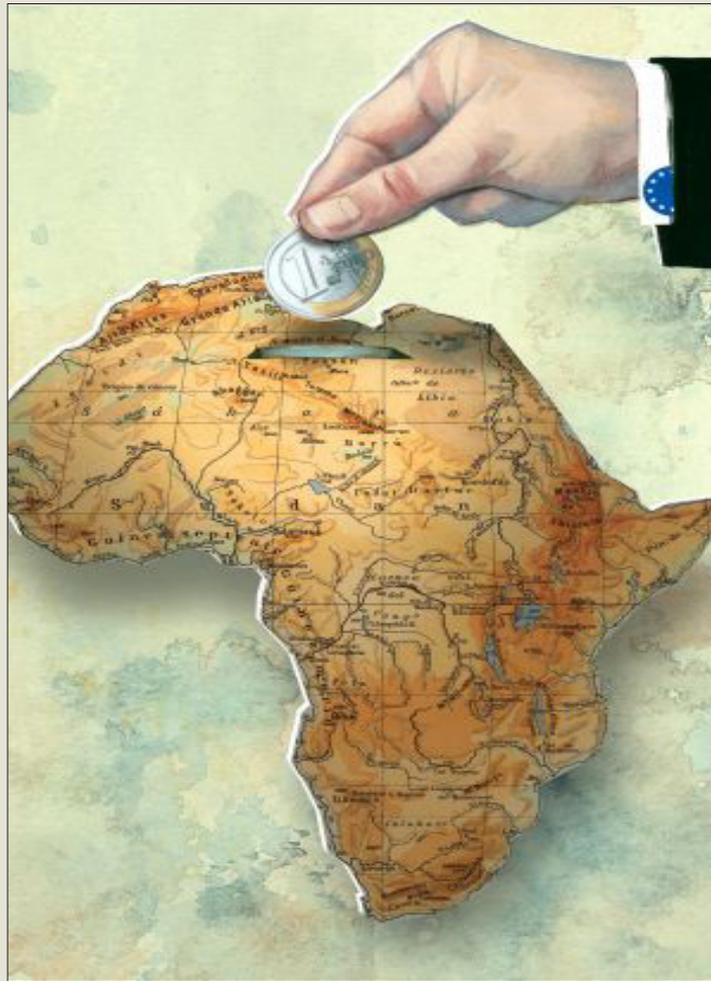
71 desdichados que murieron hace algunas semanas asfixiados en un camión frigorífico en las carreteras de Austria.

La capacidad para admitir refugiados de un país desarrollado tiene un límite, que no conviene forzar porque puede ser contraproducente y, en vez de resolver un problema, generar otro, el de favorecer movimientos xenófobos y

se resolverá donde ha nacido, es decir, en África y el Medio Oriente. No es imposible. Hay dos regiones del mundo que eran, al igual que estas ahora, grandes propulsoras de emigrantes clandestinos hacia Occidente: buena parte del Asia y América Latina. Esta corriente migratoria ha disminuido notablemente en ambas a medida que la democracia y políticas económicas sensatas se abrían camino en ellas, los Estados de derecho reemplazaban a las dictaduras, y sus economías comenzaban a crecer y a crear oportunidades y trabajo para la población local. La manera más efectiva en que Occidente puede contribuir a reducir la inmigración ilegal es colaborar con quienes en los países africanos y el Medio Oriente luchan para acabar con las satrapías que los gobiernan y establecer regímenes representativos, democráticos y modernos, que creen condiciones favorables a la inversión y atraigan esos capitales (muy abundantes) que circulan por el mundo buscando donde echar raíces.

Cuando era estudiante universitario recuerdo haber leído, en el Perú, una encuesta que me hizo entender por qué millones de familias indígenas emigraban del campo a la ciudad. Uno se preguntaba qué atractivo podía tener para ellas abandonar esas aldeas andinas que el indigenismo literario y artístico embellecía, para vivir en la promiscuidad insalubre de las barriadas marginales de Lima. La encuesta era rotunda: con todo lo triste y sucia que era la vida, en esas barriadas los ex campesinos vivían mucho mejor que en el campo, donde el aislamiento, la pobreza y la inseguridad parecían invencibles. La ciudad, por lo menos, les ofrecía una esperanza.

¿Quién que padezca la dictadura homicida de un Robert Mugabe en Zimbabue o el averno de bombas y machismo patológico de los talibanes de Afganistán, o el horror cotidiano que yo he visto en el Congo, no trataría de huir de allí, cruzando selvas, montañas, mares, exponiéndose a todos los peligros, para llegar a un lugar donde al menos fuera posible la esperanza? Esas masas que vienen a Europa, desplegando un heroísmo extraordinario, rinden, sin saberlo en la gran mayoría de los casos, un gran homenaje a la cultura de la libertad, la de los derechos humanos y la coexistencia en la diversidad, que es la que ha traído desarrollo y prosperidad a Occidente. Cuando esta cultura se extienda también —como ha comenzado a ocurrir en América Latina y el Asia— por África y el Medio Oriente, el problema de la inmigración clandestina se irá diluyendo poco a poco hasta alcanzar unos niveles manejables. ■



multitudes explotadas y sin esperanza saben ahora que en otras regiones del mundo hay paz, coexistencia pacífica, altos niveles de vida, seguridad social, libertad, legalidad, oportunidades de trabajar y progresar. Y con toda razón están dispuestas a hacer todos los sacrificios, incluido el de jugarse la vida, tratando de acceder a esos países. Esa emigración no será nunca detenida con muros ni alambradas como las que ingenuamente han construido o se proponen construir Hungría y otras naciones. Pasará por debajo o por encima de ellos y siempre encontrará mafias que le faciliten el tránsito, aunque a veces la engañen y conduzcan no al paraíso sino a la muerte, como a los

racistas, como el Front National de Francia. Es algo que está ocurriendo incluso en países tan avanzados como la propia Suecia, donde la última encuesta de opinión pone a un partido antiinmigrantes como el más popular. No hay duda que la inmigración es algo indispensable para los países desarrollados, los que, sin ella, jamás podrían conservar en el futuro sus altos niveles de vida. Pero para ser eficaz, esta inmigración debe ser organizada y ordenada de acuerdo a una política común inteligente y realista, como está proponiendo la canciller Angela Merkel, a quien, en este asunto, hay que felicitar por la lucidez y energía con que enfrenta el problema. Pero, en verdad, este sólo